

Anécdotas

Miguel Chillida



EDICIONES



Anécdotas

Miguel Chillida

Miguel Chillida

Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2019.

PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9781077958456

Depósito Legal: ZU2019000119

Diseño de la portada:

Luis Perozo Cervantes

Corrección:

Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:

Sultana del Lago Editores

www.sultana.com.ve

+584246723597

Salvo por lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podría ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 *eiusdem*, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

“Ese polvo de estrella que cuando
pasa como una centella deja huella
de una luz radiante y bella, anécdota
cualquiera es tocar madera, vivir a
plenitud en todas sus formas y mane-
ras, porque somos partículas que el
viento sopló y transformó en materia
hasta que un día evolucionó, soy un
despojo de todas las cosas que ahora
valoro, lo más grande de mi vida, mi
invaluable tesoro”

Mcklopedia Feat. Apache

“Quiero ante todo el lirismo de los locos
el lirismo de los borrachos
el lirismo difícil y doloroso de los borrachos”

Manuel Bandeira

“El idioma de un pueblo es la lámpara
de su Karma”

Ramón del Valle Iclán

“y perdonen si me he expresado en
lengua vulgar
es que ésa es la lengua de la gente”

Nicanor Parra

“Tengo que luchar a brazo partido con las anécdotas mientras me concentro o medito, sentado al borde de las palabras antes de comenzar a escribir el texto. ¿Cómo cerrarles el paso? Tal es la pregunta. Son escurridizas y astutas y, al menor descuido, se cuelan por las rendijas que la escritura roe entre frase y frase. Además, conocen muy bien sus roles, por lo que nada les cuesta asumir aquellos con los que me engañan, presentándose a mis ojos como quien no quiebra un plato. Al menor indicio de ser descubiertas corren a esconderse debajo de las palabras, las vacían y se apuran a tomar las formas de éstas con la velocidad de las ratas. Nunca las he visto producir tanto ruido como cuando afinco la punta del láp...”

Juan Calzadilla

Tal vez la poesía debería dejar de
preocuparse por la poesía
para que comenzara a encargarse
de la poesía.

Un negro del Bronx

Por un tiempo estuvo yendo a la plaza
un negro del Bronx.
Tenía un espejo roto
que llevaba para arriba y para abajo.
Una tarde nos pidió sacarle dos,
entonces José aprovechó a
preguntarle por el espejo.
Él comenzó a verse
en el trozo de vidrio
mientras hablaba
en un alterado inglés
que ninguno de nosotros le entendía.
Desesperado exclamó
“my back, my back”
y nos dimos cuenta de que así
se cuidaba las espaldas.
Debía hacer ejercicio por ahí,
porque estaba cuadrado
y alerta como si de
un momento a otro
fuese a saltarle encima un tigre.
Alguien le preguntó
por qué estaba en Caracas.
Nos contó que en Nueva York
alguien había violado a su hija
Angel, y a partir del momento
en que pronunció su nombre
sonó como un eco
a lo largo de la historia.
Cuando descubrió quién había
violado a Angel
le dijo a su hermano para sorprender

al tipo y vengar a su Angel.
Le dio un jalón al tabaco
y contó el clímax de la historia.
El violador entró a un baño,
como no tenía espejo no pudo verlos
entrar tras él. Pero era tarde.
Lo pusieron contra la pared
y le cortaron
al autor intelectual del crimen.
Después la policía
comenzó a buscarlos.
Él se puso paranoico,
por lo que decidió venirse
a un sitio sin ley.
"Thanks", nos dijo, y agarró camino
con su espejo.

Los bakstrisbois

Íbamos a comprar monte a una casa de familia.
A veces nos atendía un chamo pana y silencioso
en silla de ruedas, y otras veces una mujer amargada.
En la casa también había una niña que debía tener
entre ocho y diez años.
Eso me daba de todo,
cuando la mujer como que iba para adentro
y anudaba los puchos con ella ahí.
Se me hacía un nudo en la garganta.
Un día le vi los ojos a la niña y me pareció que tenía
centenas de años y odios acumulados en el fondo de las pupilas.
Y otro día comprendí que, estuviera o no yo allí comprando,
ella continuaría viviendo de ese modo.
Un chamo que ya andaba acabado había llegado primero
y estaba comprando;
nosotros esperamos unos escalones más abajo.
Él le preguntó a la mujer “¿y estos bakstrisbois?”, y ella le dijo
“son bien, compran” y se metió.
Él se nos quedó viendo y José le dijo que éramos de San Luis y que

yo era su primo.
Él se quedó mudo viéndonos,
escrutándonos.
Salimos hasta la avenida y esperamos
una camioneta.
Con el corazón latiendo brusco
acaricié los puchos que tenía
en los bolsillos
y el brillo opaco de los ojos de la niña
y los del chamo
oscureció los míos.

Cuando todos cayeron

Cuando todos cayeron
yo me achantaba con Chicken.
Nos íbamos por ahí
a tomar canelita y fumar monte.
Una vez fue a comprar algo,
al rato me llamó llorando y diciendo
que le habían dado un tiro en la mano.
Nunca supe si fue verdad
o si sólo se embolsilló los reales.
Unos meses después fui a un concierto,
creí distinguirlo en la multitud
y le dije a un amigo que tenía
tiempo sin ver
“ahí está Chicken”,
y él me respondió: “¿estás loco,
hermano?”
Chicken se murió hace tres meses,
estaba fumando letra en Terraplén
y le dio una vaina,
y los bichos en vez de ayudarlo
lo dejaron en interiores;
fue feo, man, cuando la mamá tuvo
que ir a buscarlo”.
Tenía diecisiete años.

Era una tarde anaranjada

El día en que Julio salió de la cárcel
yo estaba en la Plaza Altamira
conversando con nuevas amistades,
tomando aire después del encierro.
Julio sacó un tabaco y me ofreció,
pero tenía la boca seca y no fumé.
Fui a comprar un té y Julio
desde su delgadez me preguntó
si podía aunque sea comprarle
una canilla.
Claro, hermano, le dije.
Llegué con el pan y Julio agarró
un pedazo,
yo le dije que la agarrara toda
y se la comiera.
Detrás de la autopista
el sol caía. Era una tarde
anaranjada y roja y el cielo
se encendía de calor mientras todos
a lo lejos fumaban.
Julio y yo permanecemos
en silencio viendo la tarde tristes,
y él quiso decirme algo y no pudo,
así que lo entendí
perfectamente.

Yo todavía me acuerdo

¿Te acuerdas de esa chama
que hace cinco años me mostró las tetas
en la grama detrás de la mesa de pin pon
del Rafael Urdaneta?

Yo todavía me acuerdo.

Y para que veas que acopio piedras
en el fuego

te la voy a describir.

Tenía el pelo ondulado y negro,
senos duros, mirada penetrante, tibia,
insinuante,

labios gruesos y un poco agrietados,
nalgas duras en su pantalón de liceo,
camisa beich y un cuadre tuki.

¿Te acuerdas que me tuviste
que llevar a la parada
para que no me quebraran?

Yo todavía me acuerdo.

Orinando sobre una belleza

Las bolsas y botellas iban y venían,
no pensábamos
en la dimensión alquímica del verbo,
en la percepción concienzudamente
trastocada.

Una chama llegó y se puso
a perrearnos a todos,
se agachaba, levantaba las nalgas
y las meneaba,
ella era la batidora que pedía a gritos
su gasolina.

Ella pedía su gasolina en la esquina
meada,
y los perros ladraban entre esas ganas
perdidas

de ser cada día mejores,
de reverdecer por dentro
en la continua fiesta del lavagallos.

Nos contó que llevaba cuatro días
en la calle

y al irse nos dio un beso en la boca
a cada uno.

Y todos nos vimos cuando se fue,
emocionados.

InHumana

Romper el silencio con el síntoma

Las camas, los corredores,
los enfermeros y enfermeras,
los doctores y sus diagnósticos,
los exámenes de sangre al amanecer,
sus deseos de ganar mi confianza,
su frialdad,
las fiestas divertidas por desequilibradas,
conversaciones con dj's intergalácticos,
Jimmy,
que pensó que tenía allí
un par de semanas
y con dolor le dijeron que tenía seis meses,
Rosa María, que se intentó suicidar
por un amor
tomando Rivotril con detergente,
las horas inmóviles tendido,
el amuleto apretado en la mano
para descender
y romper el silencio con el síntoma.

Cortázar

Me paseaba por el hospital
que hace décadas había sido un hotel.
Habría pensado que estaba en uno
de no haber sido por las batas
y la gente divagando.
Esperaba las pastillas:
blancas, amarillas, grises.
Recuerdo que celebramos
el espíritu de la Navidad jugando Scrabble
y los enfermeros nos pedían
que no dijésemos palabras
que nos exaltasen.
Me aburrí y me fui a leer al cuarto,
de nuevo me dieron las pastillas,
las letras comenzaron a hacerse borrosas,
las palabras un eco en mi cabeza
y Cortázar ya no era Cortázar.

Locotel

Recuerdo que llegó exaltado,
en el pecho le guindaba el carnet
de funcionario
que había metido donde antes tenía
uno de Locotel
y gritaba "¡mamá, yo no estoy
locotel!" y se carcajeaba nervioso.
Las manos las tenía cubiertas por
un par de guantes de tela negra.
Comenzó a meter sus libros y rosarios
en mi cuarto,
yo veía al médico como pidiéndole
que no lo dejaran allí,
pero este ni se percató de eso.
Al final compartimos la habitación
sólo un par de días.
Con él hacía ejercicio, y una tarde
al terminar
fuimos a nadar a la piscina.
Por primera vez lo vi sin guantes,
tenía las manos
llenas de heridas profundas, marcas
de piel desgarrada.
Allí me contó cómo les sacaba
los dientes a los homicidas,
porque no merecen ni el amor
de su madre, decía,
y de cómo les pegaba corriente,
entre otras cosas,
a los traficantes en los sótanos
de la P.T.J.
Recordé la casa de mi amigo

de primaria, Gerardo,
que en la tragedia de Vargas
apenas pudo salir con vida
y luego se fue a vivir con su familia
a un edificio en Los Chaguaramos
que se llama Las Brisas,
al que yo iba de niño a jugar con
Gerardo y Eric en los sótanos.
Recordé cuando Silvia, su madre,
nos dijo que antes esos eran
los sótanos de la P.T.J
y nos contó las atrocidades
que allí se cometían
y que yo sentía de niño
en cada uno de los rincones oscuros.
Ahora, este hombre desquiciado
me las contaba años más tarde
desde otra perspectiva en la piscina
de ese hospital
que hace décadas había sido
un hotel.

Jimmy

Jimmy era un buen hombre ido.
Tenía mucho dinero, ahorros familiares
destinados a quién sabe qué.
Los gastó al ver una oportunidad.
Compró unos cuadros, que después
revendería
por una fuerte suma. Cuando le dio
la noticia a la familia, descubrieron
que eran falsos.
No sé qué le habrán dicho a ese buen
hombre ido,
pero le hizo perder el sentido.
Nunca vi a su familia, aunque
lo visitaban cada tanto;
para mí eran manchas molestas
que se deslizaban
por las paredes del hospital.
Las sesiones de electroshock
redoblaron para Jimmy,
que no salía de su "estado".
Si esos doctores hubieran sabido
que Jimmy
sólo quería ser perdonado, ser amado
nuevamente.
Jimmy era un buen hombre adinerado
con semblante ido y quién sabe
qué estuviera
haciendo fuera de ese hospital:
deslizándose por la vida
como una mancha turbia posiblemente.
Ahora no tienen nada, aunque claro,
esto es un decir, porque aún tienen

los cuadros
en un rincón polvoriento de la casa,
y a su padre y esposo
que visitan cada tanto
en el reducido espacio
que es el pasillo de un maldito
hospital.
Jimmy sólo quería ser perdonado.

El DJ intergaláctico

Recostado,
viendo el teleférico,
el dj intergaláctico
me contó historias
de aerolitos marcianos
y ravers de otros planetas.
El dj iba cada vez más alto;
la tarde caía hacia el oeste
y las piedras caían de sus ojos
a sus ojos en la nada.
Cuando se fue
los asteroides de su enigma
cayeron brillando en la memoria.

Necesitaba

Me pregunto qué pensarían
las personas que han pasado
y desfilan hoy por estos versos
si los leyeran.

Pienso que probablemente
les parecería una pendejada,
que en realidad les sería afeminada
esta música inútil.

Y como excusa yo les digo que quería
que alguien
escuchara las tristes canciones
de la calle.

Que desde que leo y estudio
he necesitado *volber*
al lugar del que nunca he partido.
Que necesitaba que alguien supiera
nuestras historias.

Que necesitaba darle forma a esa
vida debajo de la vida.

Que necesitaba respirar.

Que es vacío el intelecto
y las palabras rebuscadas.

Que la academia no era lo que
alguna vez sin fe pensamos,
porque el retorno está en un sitio
aún oculto.

Que quiero darles un abrazo
y que me perdonen
por estos malos versos.

Adormecer el pavimento

“Observen que hemos caído desde
la divinidad a la cloaca -señalando
doctoralmente, sucesivamente, a Ma-
ría Lionza y a los excrementos invisibles
que flotarían en el río.- Procedemos
del seno y culminamos en la mierda,
origen y destino, amiguitos”

Carlos Noguera

Junto al Guaire

Estoy sentado en la camioneta
y me asomo por la ventana.
Una iguana camina a la orilla
del río, por el que pasan
todos los desechos
de una ciudad sobrepoblada.
Se agarra del cemento
con las fuertes garras de las patas,
larga su cola se arrastra y ella
de tanto en tanto voltea
cuidando su espalda.
Unos asientos adelante
una mujer le dice a otra
que a quien le trasplanten
"la sangre de ese animal"
más nunca sufrirá de asma,
y un muchacho pregunta
si no es con la del cachicamo.
Ella dice que no,
porque a su mamá le pusieron
"fue's diguana",
y luego todos hacen silencio
sin nada que agregar.
De nuevo me asomo por la ventana.
La iguana se agarra
fuerte con sus patas del cemento,
un tobo pasa flotando
por el río marrón,
los gatos en la otra orilla
se refugian bajo el elevado
al que le dicen Las Nalgas de Rómulo,
unos indigentes mueven sus cartones

bajo el elevado,
el conductor tira al suelo
una lata de malta
y se monta en la camioneta.
Volteo por última vez a ver la iguana
que se suelta y se desliza pesada
por el cemento,
a punto de caer al río.

El hombre estaba allí

A Ricardo

Todos los días
bajando por la avenida veo a un hombre
salido de sí escuchando música
en un pequeño radio
que acerca a su oreja
fumando y sonríe.
En el maletero de la camioneta,
en la calle vacía,
apenas cubierta por hojas,
frente a las rejas de la casa, a dos
pasos de sí, el hombre
acerca el pequeño radio a su oído
mientras las hojas caen
y los ancianos lo observan
sentados en sus sillas desde el portón.
El sábado también lo vi,
esta vez donde nunca lo había visto:
tirado en la acera, entre el banco
y la pared,
sus piernas moviéndose entre las hojas,
la mirada más allá del punto
que une los pensamientos a las cosas,
los ojos aguados y a duras penas
abiertos, la cabeza moviéndose
al compás de una música inaudible,
y de pronto el radio cayendo al suelo,
sin que se percatase,
de uno de los bolsillos de su chaqueta.
Eran las tres de la tarde
de un sábado impersonal
y el hombre estaba allí olvidado.

El autobús de las 7:30

A mi lado Ramsés habla y habla
sobre su trabajo y amistades laborales,
me dice que de vez en cuando salen
y que de vez en cuando su sueldo
debe servir para algo, una cuenta
en algún restaurante que desdeña
por taguaroso.

Yo hablo con el recién conocido,
que ya es mi amigo de toda la vida,
mientras el autobús va subiendo
por la montaña
y de tanto en tanto veo abajo y observo
las luces de la ciudad
como luceros en la noche.

El peluche que guinda sobre la guantera
gravita sobre su propio eje del caos,
y la muchacha que siempre
sube en el autobús de las 7:30
observa el muñeco de fieltro
un instante y luego
sus pensamientos caen
sobre su propia vida, y los míos
sobre un domingo despertando a su lado.
Sobre un domingo remoto,
un domingo que ya no es dejar
el Ramal 5

y seguir subiendo,
un domingo que es morir un poco,
perdiendo la identidad en una
armoniosa compañía.

Pero ella se baja donde siempre,
a mitad de la subida, y ni siquiera

se despide,
y Ramsés habla y habla y yo asiento
y respondo, porque Ramsés vive
nuestra misma soledad en compañía,
porque seguimos subiendo
y no hay nada
que pueda detenernos
para un día como hoy bajarnos
o caernos.
Y al bajar veo irse al autobús
de las 7:30 con sus luces en
retaguardia,
y oigo los sonidos del tubo de escape
a la distancia,
lo veo irse brillando
con sus luminosos pasajeros
y abajo la ciudad detrás del autobús,
resplandeciendo con sus luces.

Hoy no hay nada más que esto

La barra está gastada
como las botellas que hay tras ella,
empegostadas; un grupo de hombres
ven al Chavo en el televisor
este domingo en que convergen
los tres tiempos
y ríen; el portugués, dueño
del negocio, ríe con ellos;
la nevera a su izquierda suena
y se agita en un rincón. Parece
que hoy no hay nada más que esto.

La Castela

Caen gotas sobre el techo
de la panadería frente al bar;
trepidan los autos por la avenida;
el viento mueve las ramas
de los árboles sobre la calle;
el sol se cuela entre las casas
para iluminar
un pedacito de pavimento;
un hombre musculoso,
calvo y con lentes negros,
pasea a una perrita;
tres muchachas se montan en el carro
de dos adolescentes;
un cúmulo de cajas permanece inmóvil;
el dueño del bar
enciende el reproductor
y suena Gardel;
una muchacha hermosa pasa;
doy un trago a la cerveza;
las gotas de lluvia comienzan
a caer sobre el techo de zinc verde
bajo el que bebo;
esquivando una gavera
—que está al lado de un charco—
pasa una patrulla;
una ráfaga de viento levanta el
mantel de flores;
el sonido de las gotas,
y Gardel sonando en estéreo,
adormecen el pavimento.

Vamos a ver

En la mesa hay una botella con agua,
una cesta llena de pastillas,
algunas hormigas caminan
entre unas migajas;
detrás, en la ventana,
el sol se oculta, y mi abuela
sigue diciendo: "vamos a ver
dijo un ciego".

Mensajes

El día está nublado,
bajo a comprar desinfectante
de canela para el colete
y las respectivas
cervezas para
dedicarle el día a la casa,
remover los aires,
darle duro a las manchas del suelo.
El recipiente,
que contiene el desinfectante,
dice "canela para la prosperidad",
y como los tiempos arrecian
lo compro con fe.
De regreso
enciendo el radio,
destapo una cerveza,
lleno el tobo con agua y desinfectante
y luego remojo el colete y lo escurro
y comienzo a trapear.
En la radio hay noticias de Cortázar
y *Rayuela*,
pero a mí no me importa
que la novela transcurra
en Argentina y en París
o que Cortázar sea
uno de los grandes escritores
de nuestro tiempo,
o que su escritura se parezca al jazz,
lo que ando es dándole
y dándole duro al piso
para remover los pegostes.
Le doy un trago a la cerveza

y parece que el día aclara,
la radio sigue sonando
y ya no me molesto siquiera
en escuchar los comentarios
sobre Cortázar y *Rayuela*,
las definiciones de literatura
cortazarianas.

La casa está
quedando limpia,
huele a canela, a prosperidad,
y en esta esquina
la radio continúa sonando,
como trayendo mensajes
desde un más allá
hacia este día nublado.

Que algo ocurra

Me da sed de poesía
en el refugio donde espero.
Me da sed de fin cuando arrecia la sed
en el refugio donde espero.
Atestiguo pasos, quizá los míos,
en el laberinto en el que espero
los chaparrones,
las llamadas telefónicas sin destinatario,
que algo ocurra.

Cerveza,

cervecita querida,
tu espuma sobre el vaso,
tu frescura crepuscular,
tu efervescencia viva,
tu queridísima compañía,
cervecita,
corazón mío y de todos,
tú aquí en la mesa con mantel de flores,
tú siempre saliendo al quite,
siempre entablado
conversaciones por mí,
viendo a través de mis ojos,
tú, queridísima cerveza.

Aguacero

De la canaleta en la platabanda
cae agua sobre el tejado.
Las tejas brillan.
Oigo el sonido del agua
que levantan
los carros al pasar por la calle.
Las hojas de la mata de aguacate
están empapadas.
Un viento fresco
entra por la ventana.
Al otro lado de la ciudad
cae un relámpago
y el sonido demora en llegar.
Los pájaros cantan
y vuelan en círculos alegres.
Los gatos se refugian
en el tejado de la casa
vecina.

Se ha acabado la fiesta

Se ha acabado la fiesta,
el suelo está cubierto de pegostes
de tragos y comida,
juguetes
de la piñata que nadie ha recogido,
algunas sillas han perdido su forro
en algún rincón,
sobre la mesa de los quesos
y las chucherías apenas
quedan sobras,
vino y refresco derramados
sobre el mantel plástico,
afuera mis abuelos,
mi padre y sus amigos,
conversan
ebrios en los columpios
bajo la clara luz de la luna,
y adentro mis abuelas,
mis tías y mi madre,
recogen
los restos de la fiesta,
yo las observo sentado
en una silla,
apartado, retraído,
ellas me sonríen
y yo las saludo alegre
jugando con la sombra
de mis pies.

Homenajes del mal poeta

"Moriré un mal poeta"

Manuel Llorens

"La riqueza colosal no es lo mismo
que la imbecilidad literaria"

Jacques Baron

"A mí me carga la literatura
tanto o + que la antiliteratura"

Nicanor Parra

"la próxima vez que suene el teléfono
será un poeta.
la próxima persona en la puerta
será un poeta.
éste enseña
y ése vive con la mamá
y ése escribe la vida de
Ezra Pound.
oh, hermanos, somos lo más
asqueroso y lo
más bajo de la creación"

Charles Bukowski

Entrevista

A Jorge Teillier

Con los nervios quebrados
y la boca torcida
el poeta habla en televisión nacional
aun oponiéndose a los medios
que han alienado al hombre.
El poeta habla habiendo
visto uno tras otro
morir a sus amigos.
Habla en su nombre y su voz
deja oír el eco de los marginados
y los Alcohólicos Anónimos.
El rostro infantil,
como el agua fría de un arroyo
que pasa por un pueblo;
sonríe el poeta
como un boxeador cansado
en los últimos asaltos.
Y nos habla
de los caminos transitados.
Ya va a apagarse silenciosamente
en la sombra de su hígado,
ya va a cesar infinitamente
junto a Samuel Donoso y Rolando
Cárdenas,
ya va a encontrarse con Rilke
en el mundo prometido
a dos minutos del bar
la Edad de Oro.
Ya va a acabar la entrevista
y juntos brindaremos.

Tras un vaso de cerveza

A Jorge Teillier

Cuando todos se vayan a otras galaxias
aún estaré sentado en esta silla
por las noches
tomando un vaso de cerveza.
La ciudad se habrá saciado
y los Guardias Nacionales jugarán
con burbujas de jabón
en el boulevard de otra galaxia.
Los manifestantes sólo exigirán Amor
y grandes cuotas de Cariño marciano.
Cuando se haya quedado sola la capital
los hombres y mujeres amaremos
como humanos, y no como hombres
o mujeres;
Rilke sonreirá desde los astros.
Mis amigos y familiares
me verán sentado aún tecleando
antes de partir
y sabré que sólo ha sido una sombra
el que noche tras noche aquí
se sienta
mientras brillan las estrellas
y se aproximan las galaxias,
justo antes de que todos
partan sin remedio
y yo continúe
escribiendo su partida
tras un vaso de cerveza.

Después de esta vida

A César Vallejo

Después de esta vida ya volveremos
a encontrarnos
en mejores circunstancias.
Todas las cosas heridas y abatidas
del mundo
las estaremos esperando
con brazos abiertos
en el más allá
y no habrá juicio que recaiga
sobre ustedes.
Estaremos todos desayunados
y no pasaremos hambre
en el amanecer humano
del hombre.
Ya volveremos a encontrarnos,
bien lo decía el maestro César Vallejo,
para unirnos y solidarizarnos, como
debe ser,
que nosotros somos
el barco más bonito de todos,
de momento acá y a la deriva.

Semejantes

A Jaime Jaramillo Escobar

Aparto el licor que me brinda
esa mano huracanada y espanto
a las urracas parlanchinas.
A los monstruos que viven
en torno a su caverna tengo a raya,
sólo comparto con un libro a la distancia.
Me cuido de la mala embriaguez
y pido cerveza junto al mar,
lejos de las cavernas.

Versión

A Eliseo Diego

¿Quién es ese joven tan guapo
al lado tuyo en la fotografía?
Que yo recuerde
ni tu padre ni yo lo conocemos.
¿No será un novio de tu hermana
o un amigo tuyo o de tu hermano?

Tal vez nos tiren piedras

A Cassiano Ricardo

Tal vez nos tiren piedras,
está bien.
No nos molesta
en esta loma llana.
Vale más un reino
y aún tenemos
esta riqueza colosal
en los bolsillos vacíos.
*La gran ley de la luna
de plata nos acoge tendidos
en la hierba de esta loma
y aún nos brinda su luz
a los pobre hombres.*
Tal vez nos tiren piedras,
está bien.
Vale más abdicar por amor
justo a tiempo
que asirse entre los hombres
a materias intangibles.
*El hombre que suda estrellas
cargando piedras para su paisaje
vale más que quienes las cogen
por la senda y se las arrojan, Cassiano,
de eso estamos seguros.*

Uno también se rasca los huevos

A José Kozér

Por favor,
denme unos aplausitos
a mí también,
que me pongo gran poeta
coronado por la poesía solemne,
y uno también se rasca los huevos.

Manera de viajar

A Rafael José Muñoz

La manera de viajar entre días
cuando llueve,
llevando ajenos pantalones
de momento.
De traficar ahogo y tronar los huesos
en el entierro semanal
donde las gotas caen
y la gente ya no parece tan triste.
La manera de viajar ligero
cuando todo está perdido.
De hacerse sitio entre los asistentes
para ver de cerca al cadáver
que tanto se asemeja.
La manera moledora de vivir
los domingos muriendo.
De levantarnos cada día con asombro
y respirando
entre la gente, y tomar del closet otra
vez los pantalones.

Televisor

A Juan Calzadilla

En vivo y directo,
a través de una cadena nacional
de radio y televisión,
se dice que se han cerrado
tales y cuales
pactos,
tales y cuales trenes se abrirán.

Apago el televisor,
me voy quedando
dormido,
y caigo de un piso nueve,
entre cámaras,
en vivo y directo.

La palabra inútil

A Alejandra Pizarnik

Quiero una palabra inútil,
que no sirva absolutamente
para nada,
que no pueda describir
objetos ni acciones.

Algún día escribiré un poema
que entenderás,
lleno de palabras inútiles,
porque no hay nada
que pueda decirte.

El otro frío

A Juan Sánchez Peláez

El día empieza.
Lejos de la costa
suena la calefacción.
En el otro frío se presiente
el caliente cuerpo del caballo,
que se echa sobre unas piedras
tibias.

Toda la noche he soñado
un sitio sin sitio,
una ciudad que aparece
y desaparece
mientras soy perseguido
por las fuerzas del orden.
El día empieza.
Lejos de la costa
me recompone
el pesado cuerpo del caballo
echándose sobre las piedras
tibias.

Ni de coco ni de chocolate

A Miguel James

La literatura no debería preocuparnos
nunca más con problemas,
debería contarnos
historias de hombres que invitan
muchachas a pasear
y quieren ser sus novios y comer helado
y ellas les dicen que sólo quieren
ser sus amigas
y ellos las castigan y no les compran
helados de fresa
ni de coco ni de chocolate,
para que la vida fuese menos tediosa.

Desacato

A Miyó Vestrini

Vaciar y servir el vaso, vaciar
y servir
el vaso.

Al menos eso intento.

Vaciar y servir
el vaso, vaciar
y servir
el vaso.

Componer palabras
en la hoja
en blanco.

Dejar los platos
en el fregadero
por semanas.

Vaciar y servir
el vaso.

Desacatar la orden
proferida
por una voz
oscura
en un rincón.

Sentir el corazón
en la mañana
saliéndose por la boca.

Leer, conocer,
querer, odiar, largamente
escribir. Vaciar
y servir
el vaso.

Hablar con los amigos
de otro mundo
hasta altas horas
de la noche,
al filo del nuevo
día. Dejar
escarcharse una cerveza
en la nevera.

Comer pasta, suicidarse.
Vaciar y servir
el vaso.

Y que los días pasen
y el severo pensamiento
se aquiete.

Desacato a la muerte,
es que al fin
no se trata más que de eso.

Recital con poesía de fondo

Llegan los poetas
y se sientan en la mesa
ante el micrófono.

Luchan con él
y este cede
y les permite
leer sus solemnes
poemas.

Uno de ellos
toma el micrófono,
parsimoniosamente
bebe agua,
se aclara la garganta
y empieza.

*La distancia
me duele
en los ríos
cediendo
ante el horizonte
del olvido.*

Algunos ponen
cara de profundo trance
y cierran los ojos
como sintiendo
en su interior
la gastada retórica.

*Y el vuelo
de las aves
marinas
trae recuerdos
que ya nunca
viviré.*

Las viejas
y los jóvenes,
algunos estudiantes
y profesores,
se estremecen
ante el vacío
de lo ya dicho
una y otra vez
del mismo modo.
*Pero todos los ríos
desembocan
en tu nombre...*
Entonces un jet
pasa sobre el salón
y el ruido
de la aeronave
recubre la voz
del poeta.
Este sigue leyendo
con el ceño fruncido,
no se oye nada,
sólo se ve
el movimiento de sus labios.
Los espectadores
se miran unos
a otros indignados
con el jet
que penetra de pronto
el gastado dominio
de lo excesivamente
poético en la poesía.
*Yo vuelvo
como siempre he vuelto
a la memoria
y canto...*

Las ventanas del salón
se estremecen.

Tú y...

Vuelve la aeronave.

El poeta se pone
rojo de rabia.

El mar...

El jet pasa
y otro lo sigue.

No se oye en el salón
nada que no sea
el temblor de las ventanas.

El poeta cierra
su más reciente
libro.

El público aplaude
pero sus aplausos
también los silencian
las turbinas.

Caracas XX-XXI

Caracas pueblo habitado
por fantasmas rurales y mugidos,
Caracas esbozo de ciudad
e imaginarios semáforos y cines,
Caracas lugar de exilio, de letrados
huyendo de la decadencia,
Caracas de José Ramón Heredia
y Luis Fernando Álvarez,
Caracas donde resuena el estallido
de Zumaque, como un preámbulo
de despedida,
Caracas serpiente que muda su piel,
urbe del Nuevo Ideal Nacional
y las Grandes Obras,
Caracas de la Ciudad Universitaria
y el Helicoide,
Caracas proeza y mano de obra
europea construyendo
el Hotel Humboldt,
Caracas de 170.000 carros y millón
y medio de habitantes,
Caracas vibrante, acelerada,
en estado permanente de demolición
y construcción,
Caracas Pasaje Junín y Hotel Majestic,
Caracas reivindicando
su democrático derecho al olvido,
a insertarse en la antihistoria
del presente continuo,
Caracas cultura del petróleo,
Caracas estadounidense,
anglobalizada,

perfectamente inmoral,
Caracas San Bernardino
distrito petróleo y hotel Ávila,
Caracas Edificio
de la Seguridad Nacional, antes sede
de la Creole Petroleum Corporation,
Caracas valle bendito en
el que resuena la carcajada
de una prostituta de Cabimas,
Caracas capital de un país portátil,
casa de Salvador Garmendia
y Adriano González León,
Caracas donde los últimos insidiosos
nunca caerán al vacío escapando
por un túnel,
Donde no somos sabios ni buenos ni
herederos de una izquierda divina
que justifica la guerra nuestra,
Caracas matrimonio del cielo
y del infierno, modernidad frustrada,
monstruosa,
Caracas Ley de la Calle y Canción
de trueno, donde a diario la muerte
nos habla desde adentro,
Caracas inocente y tierna de
Francisco Massiani,
Caracas odiada y amada y
olvidada y recordada,
Caracas desterrada de su propia vida,
Caracas en la que beso a una mujer
y leo poemas de Cassiano Ricardo,
Caracas malandrizada y atiborrada
de drogas, atormentada
como el perro que pasa cojeando
junto al Guaire,

Caracas puta o viceversa
y la ilusión de retornar a un no-lugar,
Caracas que te pierdes entre
las demás ciudades del mundo
y apenas me dejas tu destello.

Nuestro diamante secreto

Un largo trago de cerveza

Sentados en la mesa
de un bar del callejón,
ella me cuenta lo que han sido
los últimos tiempos:
las pastillas de la madre,
la creciente afición por la bebida,
las desilusiones políticas,
los encuentros y desencuentros
amorosos.
Entre nosotros las patas de la mesa,
la tabla, las botellas heladas
de cerveza a rebosar,
este último refugio a la intemperie.
Afuera, todo el mundo grita
y una mujer, desencajada,
camina nerviosa de un lado a otro
buscando unas piedras que encender.
Vuelvo la mirada, ella ha estado viendo
tristemente. Ambos
sonreímos y nos damos
un largo trago de cerveza.

Nuestro diamante secreto

¿Quién iba a sacarle brillo a la vida?
Las tardes eran densas,
demasiado extrañas y no había
pulitura posible para esos vagos reflejos
que nos desplazábamos por la ciudad,
como salidos de un montón de vidrios
rotos en el suelo.

¿Quién iba a jugar
desinteresadamente con las palabras?
Las noches eran capas de oscuridad
sobre otras capas y al fondo
las luces de las torres y estadios
brillaban incandescentes,
como un viejo tesoro inalcanzable.

¿Pero a quién se le iba
a ocurrir una metáfora teniendo
un futuro tan incierto y un presente
acosado por derecha e izquierda?
El lugar de la poesía debía
ser el lugar de la poesía,
un escaso brillo adentro
para no olvidarnos
de respirar y de vivir
sobresaltados por el rumor
de los ausentes.

Y si alguna vez llegábamos
a pensar en ellos,
y algo resplandecía en nosotros,
ese era nuestro diamante secreto,
que pulíamos en la penumbra
de habitaciones mal iluminadas.

Una vez

Érase una vez un país en un mundo
que caía hacia el vacío sin fondo
con sus habitantes muchos siglos.
Y también érase una vez ese mundo
en una galaxia olvidado
de su insignificancia
y empeñado en llenar
 el vacío
 que hay en todo.

CONTENIDO

7	Un negro del Bronx
9	Los bakstrisbois
11	Cuando todos cayeron
12	Era una tarde anaranjada
13	Yo todavía me acuerdo
14	Orinando sobre una belleza
15	<i>InHumana</i>
16	Romper el silencio con el síntoma
17	Cortázar
18	Locotel
20	Jimmy
22	El DJ intergaláctico
23	Necesitaba
24	Adormecer el pavimento
25	Junto al Guaire
27	El hombre estaba allí
28	El autobús de las 7:30
30	Hoy no hay nada más que esto
31	La Castela
32	Vamos a ver
33	Mensajes
35	Que algo ocurra
36	Cerveza,
37	Aguacero
38	Se ha acabado la fiesta
39	Homenajes del mal poeta
40	Entrevista
41	Tras un vaso de cerveza
42	Después de esta vida
43	Semejantes
44	Versión
45	Tal vez nos tiren piedras
46	Uno también se rasca los huevos
47	Manera de viajar
48	Televisor
49	La palabra inútil

50	El otro frío
51	Ni de coco ni de chocolate
52	Desacato
54	Recital con poesía de fondo
57	Caracas XX-XXI
60	Nuestro diamante secreto
61	Un largo trago de cerveza
62	Nuestro diamante secreto
63	Una vez

Este libro se diseñó y exportó para su publicación en **Amazon** el día 15 de mayo de 2019, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; el mismo día del año 1919 en que circuló el primer número de la Alma Latina, revista quincenal ilustrada bajo la administración de la empresa Panorama de Villasmil y Ca, en cuya tipografía se imprimía. Tuvo la dirección de los poetas Udón Pérez y Rafael Yepes Trujillo..

www.sultana.com.ve